

Reseña bibliográfica: Smith, C. (2013). *City Water, City Life. Water and the Infrastructure of Ideas in Urbanizing Philadelphia, Boston, and Chicago*. Chicago-London: The University of Chicago Press. 327 pp.

Palabras clave: Historia Urbana – Obras de Agua – Historia de las Ideas – Estados Unidos

Keywords: Urban History – Waterworks – History of Ideas – United States

El libro de Carl Smith presenta un recorrido original a través de los debates, proyectos, problemas e ideas que rodearon la creación de los primeros sistemas de provisión de agua corriente en las ciudades de Filadelfia, Boston y Chicago durante el siglo XIX. El autor rastrea las conexiones entre diferentes dimensiones de estos procesos que transforman profundamente la estructura material urbana y se develan en el transcurso del libro como condensadores de una serie muy variada de problemáticas de orden cultural, manifestadas en ocasión de la puesta en marcha de obras titánicas para la época.

Smith considera su trabajo no como una historia tecnológica o ambiental, aunque estos temas ocupen un lugar importante en ella, sino como un estudio de historia cultural y de las ideas que pretende analizar cómo las personas pensaron y hablaron acerca del fenómeno urbano. Dos premisas dan sentido a la obra. En primer lugar, el autor parte de la consideración de que las ciudades están hechas de ideas tanto como de ladrillos y otros materiales, y en segundo lugar, que la discusión sobre el agua funciona como una suerte de “solvente universal” para revelar esta estructura intangible. En el contexto de la gran expansión industrial y demográfica de las ciudades estadounidenses en el siglo XIX, los líderes urbanos y otras personalidades imbuidas de la ambición triunfante que impregnó el siglo conceptualizaron en términos abstractos, inclusive filosóficos, mucho de lo que estaban llevando a cabo en el plano material. Las discusiones sobre el agua permiten acercarnos simultáneamente a cuestiones como el papel de Dios en la historia humana, los problemas técnicos y financieros que afrontan las ciudades al emprender grandes obras de ingeniería, la instauración de nuevas teorías médicas, las relaciones entre naturaleza y civilización, la disyuntiva de los derechos individuales contrapuestos al bien público, entre otras. Explorando de manera integral las complejas relaciones entre ciudad y agua, Smith abre un abanico de temáticas y

dimensiones de análisis transversales a diferentes disciplinas, lo cual permite dar cuenta de la enorme complejidad de entramados que componen esa primera relación.

El primer capítulo está orientado a explicitar esta postura y anticipar las características del recorrido pretendido, planteando la posibilidad de recorrer o reconstruir la vida de la ciudad a partir de analizar qué ocurre con el agua. A continuación se suceden cinco capítulos analíticos que abordan diferentes temas.

El capítulo dos ofrece una descripción general del proceso que condujo a la construcción de las primeras redes de provisión de agua en cada una de las ciudades abordadas, marcando diferencias y semejanzas fundamentales. En el caso de Filadelfia las epidemias de fiebre amarilla y los incendios son los disparadores tempranos de la discusión sobre la posibilidad de construir sistemas que garanticen la disponibilidad de agua pura para la ciudad. El proceso inicia en la última década del siglo XVIII, y los debates se centran en los costos y dificultades técnicas que ofrece el proyecto presentado por Benjamin Latrobe, así como en su novedad. En Boston, en cambio, la disputa está focalizada en la naturaleza pública o privada del servicio y por ende en el papel que desempeñan el municipio y las empresas privadas en la construcción de la ciudad como colectivo. En Chicago, el crecimiento demográfico y la contaminación de las fuentes de agua hacen urgente el emprender una obra titánica para sanear el agua consumida por los habitantes de la ciudad. La relación con la naturaleza, la sanidad pública, la pobreza y la inmigración son algunos de los ejes que atraviesan el debate.

El capítulo tres se focaliza en uno de los temas centrales del libro, transversal a las tres ciudades presentadas: la discusión acerca de la naturaleza de lo público. La ciudad se presenta alternativamente como sumatoria de individuos y como entidad por derecho propio, dotada de un cuerpo, una moralidad y un propósito superiores al de cada uno de sus miembros individuales. La subsunción o no de las libertades individuales al “bien público” de ese cuerpo atraviesa diferentes debates, como por ejemplo la posibilidad o no de que cada ciudadano elija vincularse a la red (de aguas) urbana, o la necesidad de indemnizar a los empresarios privados que en el pasado habían vendido agua a la ciudad por arruinar sus negocios, o las implicaciones para los individuos de la toma de deuda pública por el municipio. El papel del Estado municipal está en el centro del debate, así como la naturaleza excepcional del agua en tanto recurso vital, que podría o no ser subsumido a las leyes “ordinarias” del mercado.

El capítulo cuatro aborda el complejo tema de cómo se concibieron en ese momento las relaciones entre humanos, ciudad y naturaleza. Quienes idearon las obras de agua, así como muchos de sus contemporáneos, estaban convencidos de que actuaban conforme al deseo divino, cumpliendo el destino de la especie humana al utilizar al máximo los recursos que la naturaleza proveía y la capacidad técnica del hombre para sacarles provecho. Esta idea de armonía entre el hombre y su medio fue plasmada en numerosas representaciones artísticas y discursos. Al mismo tiempo, se alzaron voces contra la destrucción y contaminación sin cuidado de la naturaleza y se consideró a la ciudad y la vida urbana una amenaza creciente para el medio. El culto a la naturaleza

impoluta y el avance triunfante de la civilización sobre ella son dos procesos simultáneos que dividen aguas entre las mentes ilustradas del siglo. Además, la nostalgia por un pasado de convivencia con la naturaleza juega un fuerte papel en los grupos de origen rural. En ese imaginario, la posibilidad de beber agua pura directamente de los arroyos o pozos cumple un rol simbólico importante. La creación de parques en torno a los canales de aprovisionamiento de agua es un buen ejemplo de la mixtura discursiva que ensalzaba las virtudes de la naturaleza a la vez que creaba un medio artificial en el que disfrutar de una versión domesticada de ella.

En ese sentido, Smith se concentra repetidas veces en la figura de la fuente, como símbolo en muchos niveles de las ideas y contradicciones vividas en las ciudades en relación al agua y la naturaleza. Las fuentes representan la domesticación de la naturaleza y a la vez la glorifican, son monumentos creados con la explícita intención de fortalecer el sentimiento de pertenencia a una comunidad urbana y de confianza en la cosa pública, son “reservorios de orgullo cívico” (p. 66) y provisión de agua potable para los pobres, entre otras cosas. Smith rescata repetidas veces y con notable pericia el sentido de trascendencia que revisten para los contemporáneos las cuestiones relativas al agua, la naturaleza y la ciudad, esquivo en ocasiones para el lector actual.

El capítulo 5 se concentra en el problema de los cuerpos. El cuerpo urbano y el cuerpo humano individual son dos entidades que en el siglo XIX comienzan a pensarse indisolublemente unidas. La idea de pureza de los cuerpos, que obsesiona a muchos decimonónicos, y la consiguiente necesidad de enfrentarse a la enfermedad, al vicio y a la suciedad como males humanos y especialmente urbanos impulsan diversos movimientos que encuentran en el agua pura la respuesta a los males que pretenden solucionar. El autor aborda tres de estos movimientos: los sanitaristas, concentrados en la erradicación de la enfermedad y el vicio moral (concebidos como parte de una misma cosa, y con ciertos visos de xenofobia); el movimiento de la templanza, concentrado en la erradicación del alcohol y su suplantación por agua pura; y los partidarios de la cura por aguas, que encontraban en los baños de agua fresca la panacea universal a las dolencias ocasionadas por la vida civilizada. Los dos primeros movimientos son particularmente importantes en cuanto a su impacto en las políticas públicas, dado que defendieron fuertemente la instauración de sistemas públicos de agua pura a disposición de la mayoría de la población, como única forma de erradicar los vicios físicos y morales del pueblo llano. En un movimiento contrario, las redes de provisión de agua permitieron a las clases acomodadas aislar su cuerpo del colectivo urbano (para bañarse, cocinar y demás actividades), paradójicamente vinculándose a él mediante la conexión a la red. Otro punto a destacar tiene que ver con las dificultades ocasionadas por la teoría del miasma, contrapuesta a la de los gérmenes, para explicar la propagación de las enfermedades. Esa postura impidió la instalación de filtros y los experimentos de cloración del agua hasta casi finalizado el siglo XIX.

El capítulo seis explora por último la relación entre obras hidráulicas y la concepción del tiempo. Las obras emprendidas fueron concebidas como monumentos, pensadas a

largo plazo y consideradas una marca en la historia de la humanidad. Esta narrativa triunfante, dice Smith, tiene que ver más con una noción de futuro que con una noción de pasado: las nociones compartidas por los miembros de esas comunidades urbanas referían a una idea o a un conjunto de expectativas a futuro. Respecto del tiempo, lo que es materia de disputa no es el pasado, sino ideas acerca de cómo garantizar un futuro glorioso para la ciudad. La narrativa acerca del pasado se construye en función de expectativas compartidas acerca del futuro, mientras que el presente es un espacio lleno de posibilidades, entre las cuales se incluye la posibilidad de fracasar en cumplir el alto destino imaginado para las ciudades por los hombres y deseado por Dios. En relación a esto, el endeudamiento a largo plazo constituía uno de los centros de debate, pues se veía en esa operación la posibilidad de progreso de las ciudades así como de su caída irremediable. La visión lineal del tiempo urbano impedía pensar en esos dos caminos como simultáneos o cíclicos: una ciudad podía alzarse indefinidamente o caer para siempre según las decisiones tomadas en el momento. Nuevamente, las obras hidráulicas permiten condensar y visibilizar todos estos planteos en torno a un objeto bien definido, de naturaleza tan material y mundana como ideal y trascendente.

Finalmente, el epílogo reúne las reflexiones realizadas a lo largo de la obra centrándose en plantear algunos cambios ocurridos a finales del siglo. La delegación de la gestión y realización de obras a gran escala en manos de comisiones de expertos (más especializados) semi independientes en las últimas décadas del siglo contribuyó, junto a otros factores, a aumentar la distancia entre el público y los procesos de toma de decisiones, lo cual empobreció el debate en torno a esas temáticas. Por otra parte, Smith destaca el progresivo decaimiento de las narrativas triunfantes y armónicas asociadas a la naturaleza, suplantadas por un discurso menos optimista. El autor finaliza destacando la enorme actualidad de la mayoría de los debates que se dieron en el siglo XIX para pensar en las problemáticas materiales y culturales que atraviesan nuestras ciudades hoy.

Además de compartir esa última apreciación, cabe destacar la novedad que representa este tipo de trabajo tanto en cuanto a la temática, de indudable relevancia, como en cuanto a su desarrollo: a partir de un fenómeno sumamente puntual, el autor utiliza la palabra de los actores sociales para explorar una amplia gama de asuntos controversiales que marcan profundamente la vida de las personas y el desarrollo de las ciudades y las ideas durante el siglo XIX en Estados Unidos. Este tipo de reflexión histórica, bien documentada y de gran calidad conceptual, invita a indagar en la vida de las ciudades de una manera integral, respetando la superposición de dimensiones geográficas, técnicas, filosóficas, culturales, médicas, etc. que las constituyen.

Cecilia Argañaraz

Universidad Nacional de Córdoba
Bauhaus Universität Weimar
chechuarga@gmail.com